

El Concilio y la opinión pública

Card. Koenig

(Conferencia pronunciada en la reunión de periodistas, organizada en Asís, por "Pro Civitate Christiana", los días 6 y 7 de noviembre, sobre el tema: LIBERTAD E INFORMACION. El texto de la conferencia ha sido publicado por la "Kathpress" de Viena, en su boletín del 10 de noviembre de 1965):

La Iglesia vive, dijo el Santo Padre el 28 de octubre, en el curso de la solemne ceremonia de la promulgación de los documentos conciliares votados en esta fecha por la IVª Sesión. ¡La Iglesia vive! No es un relicario de verdades muertas, ni un museo de culturas caducas, sino que se halla llena de flujo y reflujo de vida. Pero vivir significa también cambiar, significa progresar.

Toda afirmación humana a propósito de la Iglesia debe, si quiere expresar fielmente la naturaleza de la Iglesia, distinguir cuidadosamente entre lo que, en la Iglesia, es inmutable y lo que en ella es humano, es decir, lo que se halla sometido al tiempo y al cambio. Esta comprobación vale también para los Concilios, no solamente porque los Padres del Concilio son hombres, sino ante todo, por la manera en que las intenciones y decisiones del Concilio son aceptadas por los hombres, y según la cual el Concilio influencia al mundo y el mundo al Concilio.

* * *

El Concilio de Vaticano II, que se terminará dentro de unas semanas, ha ejercido su influencia en el mundo y, se puede decir hoy, que su influencia ha sido grande a través de lo que llamamos la opinión pública. Por su lado, esta opinión pública del mundo, ha influenciado a su vez al Concilio.

La opinión pública reemplaza a los reyes y príncipes; los periodistas desempeñan hoy en día el papel de los delegados y embajadores. Las noticias que, en un abrir y cerrar de ojos, dan la vuelta al mundo, reemplazan a los antiguos informes secretos. A causa de cierta actitud por principio conservadora, la Iglesia no siempre ha apreciado en su justo valor la importancia de la opinión pública. Algunos periodistas se quejan todavía, ahora dé que la Iglesia no la aprecia en la medida necesaria.

El historiador inglés de Vaticano I, el sacerdote benedictino BUTLER, ha llamado la atención sobre el hecho de que el secreto impuesto a los Padres del Concilio perjudicó más bien al Concilio de Vaticano Iº. Finalmente, subraya que no es el secreto ni la publicidad los que actuaron sobre la opinión pública, sino una atmósfera de desconfianza y suspicacia que no podían comprobarse ni refutarse. En esa época, un periodismo enemigo de la Iglesia tenía la vía libre. Los obispos, obligados al secreto riguroso, no podían oponerse de modo eficaz a aquellos rumores. La única refutación hubiera sido dar al público semanas tras semana los informes de las sesiones. Butler piensa, al final de su historia del Concilio, que hubiera habido menos equívocos e incomprensiones si hubieran dado acceso a los reporteros de la gran prensa a los debates del Concilio. Un futuro Concilio, decía concluyendo, se evitaría pues muchas dificultades si diera a conocer sus trabajos directamente al mundo.

Vaticano II ha seguido este consejo. También esta vez la tentativa de imponer el secreto absoluto al Concilio fue rápidamente abandonado: pronto se dieron cuenta de que todo esfuerzo en ese sentido no serviría más que a envenenar la atmósfera del Concilio, ya que en lugar de noticias se publicarían entonces rumores e hipótesis.

* * *

LEER NO SOLO INSTRUYE, SINO QUE ES EL PROLOGO DE TODA VIDA INTERIOR

J. Chi-Yi-Chen	
Desarrollo y planificación	Bs. 4
De la Paz	
El fundamento psicológico de la familia	8
Calvez	
Derecho de propiedad: Socialismo y pensamiento cristiano	3
Remo Di Natale	
América Latina	4
Mounier	
Manifiesto al servicio del personalismo	12
Códigos de Malinas	
Unión Internacional de Estudios Sociales	11
Rafael Caldera	
Democracia Cristiana y Desarrollo	4
Luis A. Machado	
El pueblo de Dios en marcha	4
Una nueva generación	4
Eduardo Frei	
Pensamiento y acción	15
J. Maritain	
El pensamiento vivo de San Pablo	8
C. Naudon	
El pensamiento social de Maritain	7
Humanismo integral	25
H. Hatzfeld	
La crisis de la Medicina liberal	21
Kelly	
Manual de la familia católica	35

Librería Médica Paris

Gran Avenida - Plaza Venezuela
Teléfonos: 72.74.25 - 72.17.09
Apartado del Este 4681
Caracas

(Viene de la pág. 100)

Constitución norteamericana y nos transmite su admiración por sus modelos.

Los capítulos que el autor dedica a tratar del Orgullo y la Vanidad tienen indudable valor erasmiano y resultarían lectura muy provechosa para más de un ensobrecido político vernáculo. Podrían, asimismo, encontrar allí enseñanzas las nutridas pléyades de ranúnculos politizantes que pululan por nuestros centros docentes y nuestro empresariado autosuficiente y engreído.

En cambio, no es tan afortunado el parafrasear, refiriéndose al Espíritu de Cuerpo, "La guardia muere, pero no se rinde". La frase en cuestión, de dudosa autenticidad, se asegura que jamás existió, pues lejos de ella lo que Cambronne pronunció fue una interjección sonora, enfática y maloliente, más propia de un viejo granadero llegado a general napoleónico en los campos de batalla.

El libro tiene una copiosa bibliografía y la transcripción de los textos originales —con su correspondiente traducción castellana— de los autores comentados habrá de resultar muy interesante, y hasta conveniente, para los lectores que quieran llevar hasta su bagaje de conocimientos el pensamiento humano que desde la sociedad griega transcurre, a través de los tiempos, por los distintos hitos de la civilización, con mil altibajos, pero siempre de inexorable modo.

Recomendamos el libro sin reservas. La traducción es buena, y la presentación, impecable. Un buen libro. Genuino oxígeno espiritual para esta época de urgencias materialistas.

F. G. de M.

J. SUBTIL

"La vocación y los votos". Editorial Razón y Fe, Madrid, 1965.

El objetivo del libro es fomentar en el alma de la persona consagrada a Dios fe y amor a su vocación, que son los que vivifican la práctica de los votos y el cumplimiento de las reglas.

El núcleo central de las meditaciones de la primera parte es que la esencia de la vocación religiosa consiste en la consagración de la persona a Cristo. Subtil ha subrayado con claridad —siguiendo la doctrina de los autores clásicos— los elementos primordiales que componen esta consagración propia de la vida religiosa. En futuras ediciones sería conveniente completar la doctrina de la consagración personal con las luces que nos proporciona la Constitución Dogmática de la Iglesia del Concilio Vaticano II en sus capítulos quinto y sexto.

LIBROS NUEVOS

La opinión pública adoptó con respecto al Concilio una actitud positiva desde el comienzo e incluso desde que fue anunciado. Esta actitud positiva con respecto al Concilio se explica también por el hecho de que la Iglesia, al final de la Segunda Guerra Mundial, pudo contar con la simpatía de otros círculos no practicantes o creyentes. Las persecuciones del nacional socialismo y del comunismo, las luchas de la Iglesia por la libertad moral y espiritual de los hombres, sus testimonios sangrientos en el patíbulo y en los campos de concentración, además del hecho de que sólo ella, en el flujo de los acontecimientos y caos político, haya permanecido inquebrantable y fiel a sí misma: todo esto ha contribuido a que se haya ganado las simpatías. Todo esto ha aportado al Concilio una publicidad que ha sobrepasado por mucho lo que esperaba.

Claro está, tal publicidad no siempre apunta las preocupaciones fundamentales del Concilio. Muy a menudo, son manifestaciones al margen y de carácter sensacionalista que aparecen con grandes titulares en la información. Pero por principio no queremos descartar ese interés en las manifestaciones exteriores, pues si no fuera por el exterior ¿cómo podría la Iglesia penetrar en el interior? A veces es necesario aprovechar el giro que toman las informaciones sensacionalistas, para ayudar a millones de hombres, católicos o no, creyentes o no, a entrar lenta y profundamente en el fenómeno del Concilio. Si la prensa engrosa a veces las divergencias que se han manifestado en el Concilio, si compara abusivamente el Concilio a un Parlamento moderno, si ha dado relieve a lo accesorio hasta darle carácter de sensacional ¿no ha contribuido de este modo y a su manera a dar la mejor prueba de que el Concilio ha buscado con plena libertad la verdad común a través de una confrontación leal, dura y abierta con los puntos de vista contrarios?

* * *

En el curso de los pasados años, la Iglesia y el Concilio han recibido una especial ayuda gracias también a la presencia de una opinión pública católica, de una prensa católica y gracias así mismo a los editores y periodistas católicos. ¡Que la opinión pública ocupa un lugar legítimo en la Iglesia, nadie más que el Papa Pío XII atrajo nuestra atención sobre esto! No quisiera examinar aquí si la Iglesia ha utilizado siempre al máximo esta posibilidad y si los publicistas católicos han recibido la tan deseada y necesaria ayuda. Que la opinión pública católica haya sido importante en estos tiempos de Concilio, ha podido comprobarse en múltiples países del mundo. Es cierto que se puede dirigir y manipular a la opinión pública católica, así como a la opinión pública en general, hasta cierto punto, únicamente hasta cierto punto.

La opinión pública en la Iglesia es sobre todo la opinión de los laicos en la Iglesia. El laico católico habla en cierto modo, deberíamos decir sobre todo, por boca del periodista católico. La Iglesia ha llamado al laico para que tome su parte de responsabilidades. Es por que, tiene que considerar y aceptar al periodista católico como el portavoz del laico católico en su justa libertad e indispensable responsabilidad. Si el laico hace uso del derecho que tiene y si el periodista católico, como portavoz, hace uso de ese derecho, de un modo y método que sorprenden a veces, que extrañan a la jerarquía eclesiástica, también se debe de ver en ello una prueba de la vitalidad de la Iglesia. Pero todo esto es válido tan sólo al interior de las fronteras que el amor mismo de la Iglesia ha trazado.

El periodista necesita también confianza. Sólo puede esperar confianza el que sabe otorgarla. Fue muy juicioso el no pretender orientar todas las noticias a partir del Bureau Central de prensa del Concilio, y dar a todo periodista, y en particular al periodista católico, amplio acceso a las fuentes de información. Por lo tanto, sería ahora cometer una torpeza el instalar un centro de información católico en

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Roma, de colocarlo bajo dirección eclesiástica y concederle el monopolio de las noticias del Vaticano o de la Iglesia universal. ¿Qué se puede decir? Que si es importante el que haya por un lado un portavoz oficial del Vaticano, es igualmente importante el que podamos contar, por otro lado, con esa colaboración y responsabilidad de los periodistas católicos, tanto de los periódicos católicos como no católicos. A ellos les toca transmitir con libertad responsable las noticias católicas en la lengua de su tiempo y en la lengua de sus lectores. Es una suerte que dispongamos de Radio Vaticano. Sin embargo, la ventaja sería aún mayor si, en todas las estaciones de radio del mundo, hubiera periodistas católicos, no para transformar en católicas sus estaciones, sino para contribuir de ese modo a que la palabra de la Iglesia pudiera ser escuchada en ese país y en su tiempo.

Si actualmente la Iglesia muestra gran interés por los medios de comunicación, "mass media", no pretende con ello apropiárselos. No tiene en modo alguno la intención de construir un monopolio católico, sino que ve en ello una ocasión de hablar a los hombres de nuestro tiempo con los medios de este tiempo.

A menudo se ha presentado a la prensa, y principalmente a la prensa católica, como la cátedra moderna, a partir de la cual se puede alcanzar a hombres que la palabra del sacerdote en la cátedra jamás alcanzará. Esta comparación es al mismo tiempo exacta e inexacta, porque el sacerdote en la cátedra no puede, en la Iglesia, entablar un diálogo; el periodista tiene que esperarse siempre a la contradicción. El sacerdote puede partir de la idea de que sus oyentes en la iglesia comparten por principio su opinión; el periodista tiene que hablar de modo que le comprendan, incluso aquéllos que no opinan como él. El sacerdote proclama su verdad a tiempo y a des-tiempo; para el periodista, no puede serle indiferente si lo que dice es oportuno o inoportuno, porque tiene que esforzarse en hablar de modo que sus palabras sean aceptadas. Y sin embargo, ambos, el sacerdote y el periodista tienen esto en común: tienen que poner toda su energía en servir a la verdad y, quizá al término de una vida llena de esfuerzos tendrán que reconocer que sin duda no han conseguido gran cosa para acercarse entre sí a los hombres de Dios. Es porque ambos se hallan, por este mismo motivo, expuestos a la gran tentación de la resignación.

* * *

Las relaciones Concilio-periodista y opinión pública es función de la libertad, responsabilidad y confianza. La Iglesia sabe la importancia que tiene una conciencia recta y bien formada como última instancia de la acción recta. Rige una ley análoga para la opinión pública y la prensa. Cuando recurrimos a la libertad responsable, cuando planteamos como línea de conducta la conciencia bien formada del periodista, exigimos con ello la educación y formación de esa conciencia periodística. Se preocupa uno por ésta formación.

Por lo tanto, hace algún tiempo, el jefe de una delegación de periodistas católicos sometió al Santo Padre, en el curso de un audiencia privada, el proyecto de fundar una Escuela pontifical para jóvenes católicos del mundo entero que deseen trabajar como católicos, como laicos católicos libres y responsables en los medios de comunicación, es decir, la prensa, radio y televisión. Tal proyecto mereció gran consideración. No es necesario que dicho centro de formación tenga su sede en Roma. Una Universidad católica sería quizá el cuadro más adecuado para tal empresa. El contacto internacional entre periodistas aportaría además la posibilidad de hacer, en el curso de ésta preparación a la profesión, el experimento de la catolicidad de la Iglesia, de su dimensión mundial y de su espíritu abierto hacia nuestra época.

* * *

Antes de la apertura del Concilio, me dirigí a los periodistas católicos de la manera siguiente: "Si tienen algo que decir sobre el Concilio, entonces no esperen siempre a su obispo, tampoco a una noticia

LIBROS NUEVOS

La segunda parte del libro se compone de tres retiros sobre los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Con claridad y síntesis —aunque con escasa atención a la problemática moderna—, el autor estudia los aspectos canónico, teológico y espiritual de los votos. No valoriza suficientemente las exigencias del actual agglornamiento: la fundamentación dogmática, litúrgica, de la entrega plenaria a Jesucristo y a la obra de Jesucristo. Para ello es hoy necesario que el religioso se sumerja con mente y corazón en las nuevas profundidades de la verdad eterna. El progreso de las disciplinas eclesiásticas gravita con orientaciones nuevas o renovadoras en el campo de la espiritualidad.

Sin duda alguna es libro de gran poder de renovación: es, a la vez, vigoroso impulso y eficaz instrumento para crecer en caridad y fe.

L. A.

BOLETIN DIOCESANO

Guía de la Diócesis de Maracay. Maracay, febrero 1966.

Con verdadera fruición hemos recorrido las páginas de esta Guía de la Diócesis de Maracay —publicada por primera vez en edición independiente—, no movidos por el sentimiento del avaro que cuenta y recuenta ni por el orgullo de quien se siente poderoso ante las filas de su ejército. Lo vemos como un sincero examen de posibilidades para mejor programar la acción apostólica. Un leal agglornamiento hace imprescindible el estudio y valoración de lo hasta ahora realizado, sin dejarse arrastrar de impresiones subjetivas. Algunos cuadros y gráficos apuntan cuáles pueden ser las líneas de conducta más apropiadas para la acción futura.

Jm. I.

X. LEFEBVRE y L. PERIN

"La llamada del Señor". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965.

He aquí un libro práctico, una especie de catecismo para el maestro. Desarrolla una serie de cuestiones de tipo teórico, intentando transmitir a los catequistas la rica experiencia acumulada por los autores en su larga trayectoria catequética. En la segunda parte del libro proponen las formas concretas que pueden adquirir las diversas lecciones del catecismo para que sean captadas por los pequeños. El hecho de que los autores sean franceses y hayan experimentado en niños franceses impone las salvedades de rigor, pero no quita nada de utilidad a este libro, que deseáramos fuera muy leído en Venezuela.

Selecciones de Críticas de cine

"TARAHUMARA"

Un ingeniero electrónico llega a la Tarahumara y hace amistad con los indígenas. Va compenetrándose con su manera de ser y su miseria. Quiere remediarla, pero tropieza con los chaboches (blancos) que los explotan y con los mismos tarahumares, que obran con una resignación de siglos. La historia es sencilla, la adaptación es buena. Quizás demasiado explicativa en algunos momentos. Alcoriza logra momentos geniales, como la muda protesta de Corachi cuando le matan un becerro y como cuando la muchacha busca al joven que la violó para hacerse su esposa. La secuencia de la carrera es de gran fuerza cinematográfica y antropológica.

El filme es muy bueno, pero no llega a convencer como gran película. Junto a encuadres estéticos y emotivos hay movimientitos de cámara bruscos que lastiman la vista. Además, las tomas generales de la barranca son grises; no lucen. La actuación de la mayoría es excelente.

A. Soto Huerta

"Unión", 26 septbre 1965

"DIARIO SECRETO DE UNA DOCTORA"

Digamos ya que la película tiene, en su fondo, un saldo positivo. Contra el prurito curioso que una publicidad impropia puede despertar en el público grueso, en espera de una concesión a todos los relajos morales, la realidad es muy otra. La última frase del Diario que queda estampada a toda luz al terminar, el filme salvaguarda en su integridad la vida del no-nacido, sea cual fuere el origen de su concepción. Pero por ese mismo saldo positivo es lástima que para llegar a tan sana conclusión se hayan empleado dos horas de mezclar escenas y diálogos, con problemas en los que las normas morales aparecen en confusión y hasta en contradicción. Espectadores adultos, de criterio bien formado — que suelen ser los menos —, sabrán discernir perfectamente y sin peligro las cosas. El resto del público sacará, en general, mayor confusión de la que suele tener en materia moralmente tan delicada.

Quizás por querer decir o abarcar mucho y resolver "a lo cine" situaciones muy complejas, la obra se empasteló. O como en la frase criolla: el pescado se vol-

de Roma. Adviertan lo que deban advertir. Aguijoneen cuando crean que deben de aguijonear. Informen al mundo sobre el Concilio, pero digan también todo lo que el pueblo espera del Concilio. Si los periodistas hacen del Concilio su asunto propio, entonces el Concilio se convertirá en el asunto de toda la Iglesia".

Cerca ya el final del Concilio, no tengo nada que añadir hoy a estas palabras. Han sido dichas para el Concilio, pero son valederas más allá del Concilio. Si el periodista católico tiene algo que decir, no tiene que contentarse con esperar a una señal del obispo o a las noticias procedentes de Roma; tiene que advertir allí donde crea deber advertir; tiene que estimular allá donde crea deber estimular; debe informar al mundo sobre la Iglesia y a la Iglesia sobre el mundo. A través de él, la Iglesia habla hoy al mundo, pero el mundo también habla a la Iglesia.

El periodista católico es, además, un instrumento de diálogo. Puede y debe ser boca y oídos de la Iglesia. No se dejará cerrar la boca ni los oídos. Pero no por ello tiene que entregarse al parloteo por gusto de parlotear; tampoco tiene que dejar que le zumben los oídos por el ruido del mundo, a fin de que pueda continuar escuchando la voz de Dios que habla en el silencio.

Programa Pastoral para Latinoamérica

Discurso de Paulo VI al CELAM

Señores cardenales, venerables hermanos: Le estamos vivamente agradecidos, señor cardenal, presidente de la Comisión Pontificia para la América Latina, por habernos ofrecido tan cálido testimonio del fiel servicio que la Comisión ha prestado y que con renovado ardor de propósitos intenta continuar prestando a una con los organismos episcopales, a los que dedicamos nuestro profundo agradecimiento. Al excelentísimo presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano le expresamos nuestra sincera gratitud por sus nobles y elevadas palabras, que testimonian el espíritu en que el Consejo desarrolla su útil labor. Le manifestamos también nuestros fervientes augurios por su reciente reelección a la Presidencia del Consejo.

Os será fácil imaginar, señores cardenales y venerables hermanos, la emoción que inunda nuestro corazón al veros aquí reunidos. Nos son bien conocidos vuestros sentimientos de profunda devoción y de probada fidelidad a la Sede Apostólica, que exigen nuestra afectuosa correspondencia.

Conmemorando el décimo aniversario de la institución del Consejo Episcopal Latinoamericano parece espontáneo dirigir una mirada retrospectiva al decenio transcurrido, que el Señor ha bendecido y fecundado con actividades e iniciativas. Tendríamos que dar una larga lista de instituciones y de obras que han surgido en colaboración con nuestra Comisión para la América latina, ofreciendo una eficaz contribución a vuestro ministerio pastoral y encontrando en todos vosotros inteligentes y celosos animadores.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87